

Parapeto

ÓRGANO DE LA 57. BRIGADA MIXTA.

Año I

Madrid, 15 de Septiembre de 1937

Núm. 6



¡¡Camarada, eleva tu cultura colaborando en tus periódicos murales!!

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

Lecciones fundamentales

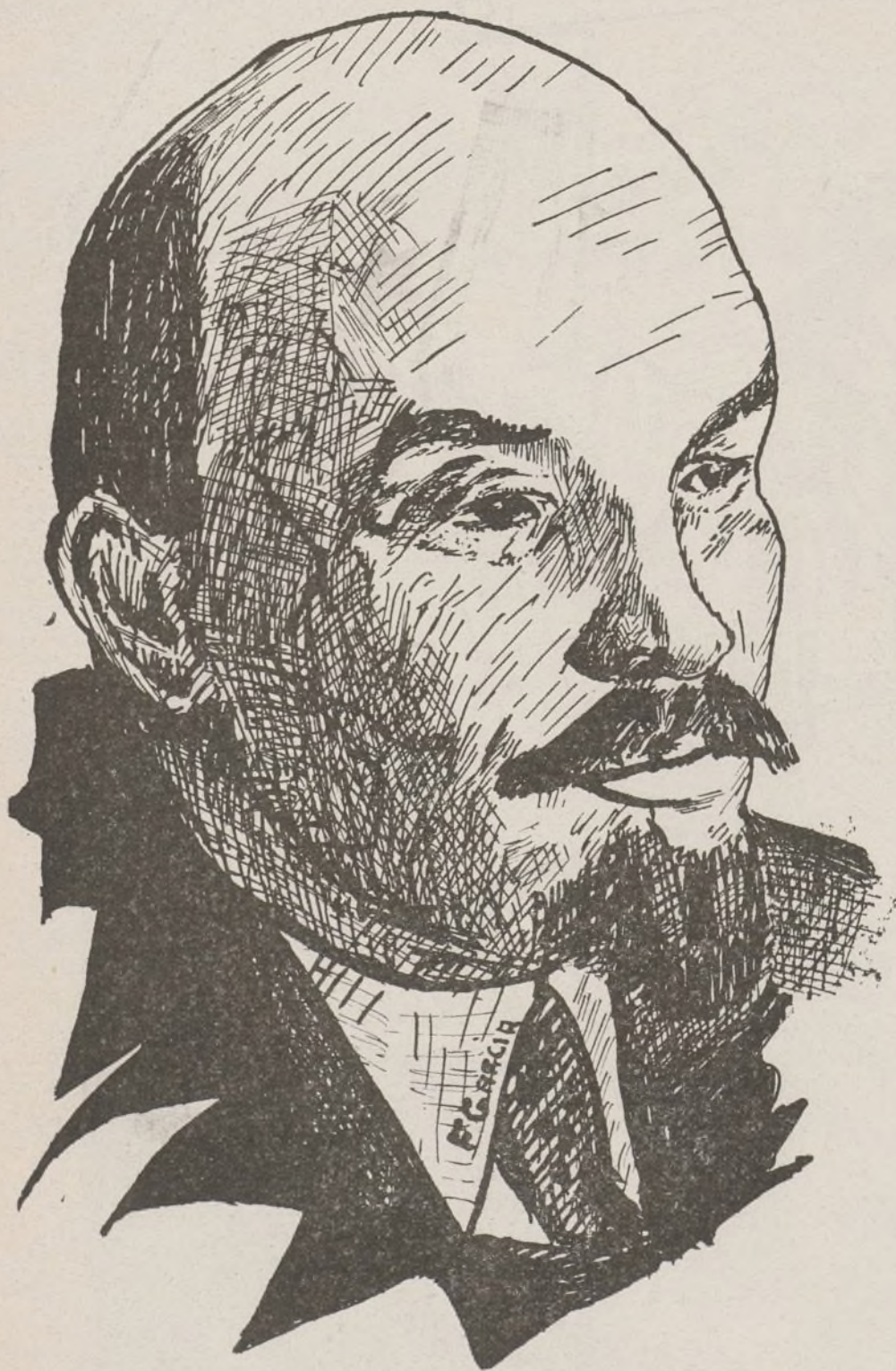
A pesar de los tropiezos militares que hemos tenido, nuestra moral no se rebaja nada; al contrario, estos tropiezos nos vienen a dar lecciones que nosotros debemos considerar fundamentales. Los traidores no han estado ausentes de estos tropiezos, que, abusando de nuestra buena fe, vuelven las armas contra nosotros mismos y pónenlas al servicio del fascismo.

Por esto, nosotros hemos de convertirnos en los más fieles vigilantes de nuestras filas; nosotros sabemos que el traidor se disfraza de la manera que más confianza nos puede inspirar, para de esta forma poder cumplir mejor sus negros designios. No tenemos que olvidar que aniquilar a éstos es tanto o más importante que aniquilar a los de enfrente. Pero para esto—lo repetimos—es necesario que nosotros no nos dejemos engañar de nadie; tenemos que aumentar la vigilancia en nuestras filas para poder descubrir al traidor y desbaratar todos sus planes.

Los hechos recientes nos demuestran que todavía tenemos un enemigo fuerte y disciplinado; pues para oponernos a este enemigo tenemos que ser también fuertes y disciplinados; tenemos que perfeccionarnos en todo lo que se refiera a la guerra; aprender el manejo de todas las armas; respeto y disciplina absoluta al mando, y de esta forma podremos tener un Ejército sano y fuerte, capaz de vencer al del conglomerado fascistoide.

La victoria es nuestra, ¿quién lo duda?, porque tenemos la razón; pero la victoria hay que alcanzarla en el plazo más breve, hay que esforzarse para que sea hoy, mejor que mañana; los hermanos que tenemos sufriendo el yugo extranjero nos lo exigen; ellos, por su parte, están haciendo todo lo que pueden para acortar el plazo.

Camaradas, intensifiquemos la vigilancia en nuestras filas y acabemos con los espías. Es un paso más para aplastar al fascismo.



Los dibujantes en las trincheras. Figuras de la Democracia mundial.

Para la policía, yo era indiscutiblemente francés, sospechoso por lo tanto. Pero mi pasaporte estaba en regla, y como sea que en el contenido de mis bolsillos, de mi equipaje y de mi cartera no había dejado entrever nada que fuera comprometedor, habían por fin acordado concederme los salvoconductos deseados, como periodista francés.

Del Gabinete de Prensa, instalado en el primer piso del palacio Yadurri, distanciado escasamente cinco minutos del edificio de la Policía, salí todavía francés, pero corresponsal de periódicos norteamericanos. Resulta, pues, que mis salvoconductos eran mixtos.

En el Estado Mayor, situado en los bajos del mismo palacio Yadurri, la metamorfosis fué completa, y salí de allí norteamericano cien por cien...

Cada uno de estos salvoconductos era tan eficaz como los otros; el viaje, pues, se presentaba prodigiosamente interesante. Y lo fué mucho tiempo.

Hasta el día en que a un tal Armas, jefe adjunto del Gabinete de Prensa de Salamanca, se le metió en la cabeza utilizar el teléfono de corta y de larga distancia, y empezó a realizar inteligentes interrogatorios de «tercer grado»... Pero esa es otra cuestión.

EN EL CUARTEL GENERAL DEL EJERCITO DEL SUR

El Estado Mayor del palacio Yadurri, que conoce admirablemente

a su Gonzalo, fué quien me propuso visitar al ilustre general. Nada de aplazamientos para el día siguiente para estos asuntos publicitarios. Había aterrizado en Tablada a las nueve de la mañana. Exactamente a las ocho de la noche (3 de febrero de 1937), un centinela requeté vino a buscarme a mi hotel, delicada atención, y me condujo al Cuartel general del Ejército del Sur.

Fuí primeramente recibido por el coronel Herrero, jefe del Estado Mayor de S. E., hombre simpático, buena figura metida en una guerrera azul claro.

Desolado, o simulando estarlo, se excusó. Su Excelencia lamentaba infinito que la entrevista no pudiera celebrarse. Un trabajo imprevisto. Tanto quehacer en perspectiva... Toda la noche no era suficiente. «¡Si pudiera volver pasado mañana a la misma hora...!»

Contesté al coronel-ayudante que era extremadamente lamentable, pero que dos días después ya no estaría yo en Sevilla, sino en los frentes de Marbella, donde quería el Estado Mayor que fuera. Le saludé y salí del despacho.

Esta falsa salida fué admirable. Había llegado apenas a los primeros peldaños, cuando ya corría el ayudante tras de mí. Dos minutos después estrechaba la mano de S. E.

Nuestra entrevista duró más de una hora, y creo que me será imposible olvidarla jamás. Suponía, seriamente, que las entrevistas con

(Continuará.)

Los soldados y oficiales del Ejército del pueblo aprovechan el tiempo

Los días y ratos libres que la lucha nos deja (que no son pocos en algunos sectores, principalmente), los oficiales se capacitan en dominar el arte de la guerra, asisten con entusiasmo a cursillos donde enseñan y aprenden las teorías técnicas que la guerra moderna exige; en la inmensa mayoría de los Batallones no sólo tienen clase los oficiales, sino que también funcionan escuelas especiales para cabos y sargentos; todos estos trabajos contribuyen a la confianza absoluta de los soldados en sus jefes, y cuando haya operaciones saben que a la vez que les manda un compañero, les manda con conocimiento técnico cuantos movimientos tengan que hacer en una operación las distintas unidades.

Los soldados, igualmente, se educan cuanto pueden. Los comisarios, por medio de sus charlas, les hacen ver, si alguno no lo comprende, la necesidad urgente de instruirse cuanto puedan; hoy necesitamos la cultura para ocupar varios puestos; pero mañana, cuando termine la guerra, tendremos que desempeñar otros cargos que hoy no estamos en condiciones; pero para eso tenemos nuestros soldados de cultura, que con todo entusiasmo cumplen su misión importante, a la vez que con el fusil en una mano se dedican a luchar contra los invasores, en la otra empuñan la pluma y luchan como titanes contra otro enemigo común del pueblo, que es la incultura; a contados metros de las trincheras enemigas funcionan estas escuelas, dotadas de buen material, donde se combate contra el analfabetismo y amplían sus conocimientos los que tienen voluntad. ¡Soldados de cultura, cuán grande es vuestro trabajo de enseñar al que no sabe!

El deporte tampoco está olvidado y por ello no falta la alegría; se practica cuando se puede la natación, el fútbol y la gimnasia.

Tenemos fe en el triunfo y nuestra moral es elevada; por ello, cuando no combatimos con el fusil, debemos aprovechar en aprender cuanto podamos. Ayer no conocíamos el manejo de las máquinas de guerra; hoy, sí; igual haremos con las máquinas de producción; si ignoramos su manejo, lo aprenderemos, porque tenemos voluntad, y no hay que olvidar que más hace el que quiere que el que puede. ¡Salud!

Angel NAVARRO

Cuestiones militares

Pequeño artículo sobre información

El Servicio de Información funciona para informar sobre los movimientos de los ejércitos enemigos en todas sus fases.

La observación se hace de muy distintas maneras. Se observa con telémetros, prismáticos, catalejos y gemelos de campaña. Generalmente, así se hace. Mas hay otra forma que si es más sencilla es, sin embargo, algo más peligrosa, ya que hay que acercarse durante la noche a los parapetos enemigos, buscando, ya en lo más próximo a él, un lugar donde se pueda resguardar de las balas enemigas. Se espera y, cuando los relevos llegan, siempre se capta alguna conversación, por la cual nos podemos enterar de sus intenciones y situación. Claro que es más cómodo estar pegado a uno de los aparatos citados anteriormente, puesto que de esa forma no es tan fácil que sufran los efectos de los disparos enemigos. Sin embargo, es casi imprescindible hacerlo así, puesto que la Información ha ganado un 100 por 100. Pero esto, desgraciadamente, sólo se lleva a cabo por unos pocos, ya que la mayoría se limitan a indicar el paso de tantos vehículos, los disparos que el enemigo nos ha hecho, etcétera. De esta forma no se puede hacer una buena información, por hacerse siempre a una distancia considerable del enemigo. Hay que tener todo el contacto posible con él para que de esta forma nos enteremos de los asuntos suyos.

Yo os podría contar innumerables casos que a lo largo de mi cargo de informador he podido observar. Os contaré alguno, sin embargo, para que os deis cuenta de lo importante que es, a veces, un detalle, insignificante al parecer.

Frente a las posiciones que ocupaba una Brigada del Sector del Centro se veían unos parapetos desde los cuales el enemigo nunca hacía fuego. Esto hizo pensar a nuestros soldados que seguramente sus jefes les prohibían hacer disparo alguno. Pues bien; un día uno de ellos, que se hallaba de parapeto, siempre vigilante, observó que en los parapetos antes citados se paraba un pajarito. Al principio no lo dió importancia; sin embargo, empezó a pensar, ya que no tenía otra cosa con que pasar el rato, sacando en consecuencia, ya que el pajarito estuvo parado unos minutos, que el parapeto estaba abandonado, pues en caso contrario, cuando el pajarito se posó en el parapeto hubiera levantado inmediatamente el vuelo. Para comprobar si era cierto lo que el soldado había visto, a la noche siguiente se hizo una descubierta, que dió por resultado el encuentro de la trinchera abandonada, más algunos fusiles que el enemigo había dejado abandonados. Esto demuestra que no debemos hacer desprecio alguno de ningún detalle, por insignificante que sea, pues a veces asuntos de escasa importancia suelen ser motivos de grandes cosas.

El personal que a este Servicio se destine debe ser competente, con habilidad y talento, pues de lo contrario la información, por mucho interés que en ella se tenga, nunca saldrá bien.

Informadores, siempre vigilantes, y de esa forma, que es una de las mejores armas esgrimidas contra el enemigo, impedir que éste logre sus malsanas intenciones de destruir España.

EL COMISARIO DE INFORMACIÓN

FORTIFICACION

MODELOS DE OBRAS

Las figuras 1.^a y 2.^a muestran los perfiles normalmente empleados para trincheras y ramales de comunicación, pudiendo éstos ser descubiertos o protegidos, para lo que se les cubre en forma análoga a la que más adelante se indica para los abrigos. La anchura de los ramales es variable, en razón de la finalidad a que estén destinados (intensidad de la circulación), pudiendo también hallarse en parte, o a trozos, organizados para el fuego.

La figura 3.^a muestra la progresión del trabajo en la construcción de una trinchera, viéndose en ella cómo se pasa progresivamente por perfiles correspondientes a tiradores sentados y de rodillas, lo que la hace utilizable en tales condiciones; pero sin que, la protección que en

esos casos ofrece, aconseje se detenga el trabajo, pues debe tenderse a la construcción completa para tirador de pie. La anchura de la trinchera debe reducirse cuanto sea posible para aumentar así el grado de protección que proporciona, principalmente contra el fuego de la artillería, sin que tal reducción llegue a impedir la circulación por detrás de los tiradores. La altura total se fija en dos metros para asegurar la protección. Para aumentar ésta, reduciendo los efectos del fuego, y evitar el de enfilada, se dota a las trincheras de traveses (figura 4.^a) situados unos de otros de 10 a 15 pasos o más, según la protección natural que se obtenga por el trazado que siga la trinchera. El talud posterior del través de-

be quedar siempre más retrasado que el de la trinchera, para asegurar dicha protección.

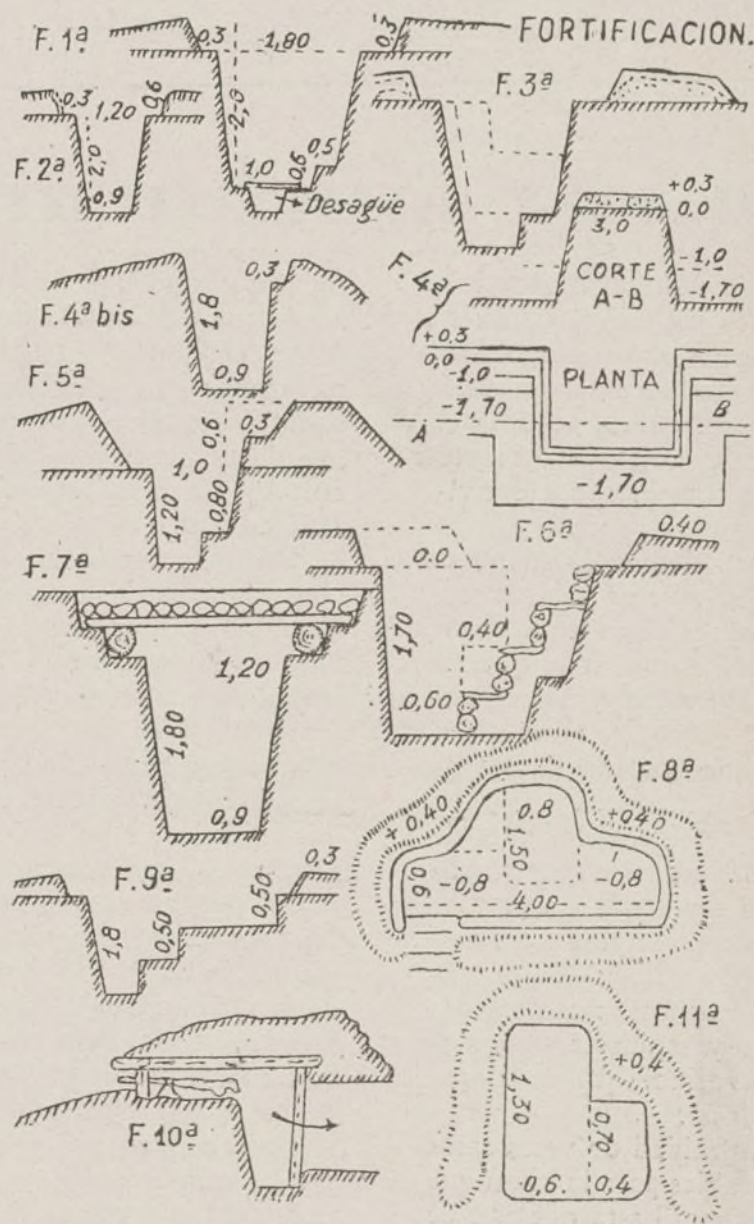
Otro modelo de trinchera sin parapeto se ofrece en la figura 4.^a bis. La construcción de este tipo vendrá impuesta, en determinadas circunstancias, por la dirección que se dé al trazado con respecto a las formas del terreno o para reducir la visibilidad del perfil, sin que se pueda establecer de modo general los casos en que debe emplearse.

Los modelos y dimensiones de esta clase de obras que se han con-

ficación no debe constituir nunca un obstáculo a la maniobra propia.

Ciertas clases de terrenos o la conservación de las obras, cuando, siendo de tierra, han de estar ocupadas largo tiempo, impone la necesidad de protegerlas revistiéndolas, lo que se efectúa valiéndose de ciertos materiales artificiales o naturales, tales como piedras y ladrillo, faginas, rollizos, sacos terreros, etcétera.

Cuando se empleen éstos deben colocarse alternativamente a lo largo y a lo ancho, apoyándose los



signado, no son más que una indicación de cómo, normalmente, pueden construirse, pues las circunstancias, que en todos los episodios de la guerra pesan de una manera efectiva en nuestras decisiones, aconsejarán en cada caso las modificaciones que sobre los tipos normales conocidos convendrá introducir, y así ocurrirá que las trincheras, en terreno rocoso, podrán alcanzar la altura necesaria para la protección, aumentando la del parapeto (figura 5.^a); igualmente, el aprovechamiento de accidentes naturales, taludes, hoyos, embudos de explosiones, cercas, terrenos arenosos, etc., impondrán siempre diversas modificaciones para explotar las características naturales del accidente o contrarrestar sus inconvenientes, siempre con vistas a sacar de la obra el mayor rendimiento para el fuego con el mínimo de visibilidad.

Todas estas obras deben estar construidas para facilitar la salida de ellas por el mayor número de puntos, a cuyo fin bastará hacer en los taludes pequeñas excavaciones a guisa de peldaños o bien una sencilla escalera (figura 6.^a), siendo esto necesario, puesto que la forti-

superiores sobre las juntas de los inferiores.

Para recubrir un metro cuadrado hacen falta, aproximadamente, 20 sacos terreros.

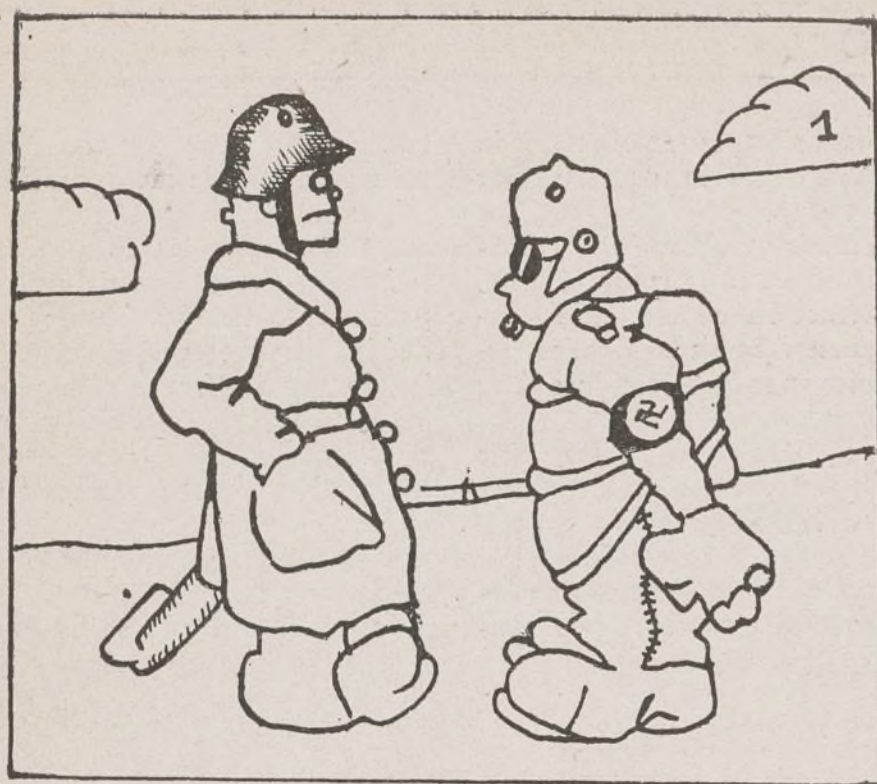
EMPLAZAMIENTOS DE ARMAS

Los emplazamientos de armas no suelen construirse sobre el mismo trazado de las trincheras o ramales descubiertos, para evitar que el fuego que sobre dichas obras se dirija (por ser las más visibles) alcance a aquéllas directamente. Se sitúan, pues, con independencia y en comunicación con aquéllas, utilizándose al efecto galerías cubiertas como la representada en la fig. 7.^a.

Las figuras 8.^a y 9.^a muestran dos modelos de emplazamiento de ametralladora; el primero aislado e independiente, y el segundo para instalación del arma, en una trinchera cuyo trazado se ha modificado convenientemente para crear la explanación necesaria al arma.

En las 10.^a y 11.^a se representan modelos de obras para fusil ametrallador, de los cuales el segundo es cubierto.

(De Orientaciones y Datos, del coronel V. Rojo.)



Otra vez machacando

¡Camaradas! Mucho hemos leído todos en los periódicos de nuestras Brigadas referente al juego. Diréis algunos que es una pesadez, pero nada de eso: aún es poco, pues se sigue jugando, con más o menos descaro, pero con bastante actividad.

Hay muchos elementos en nuestro Ejército que a veces no se acuerdan ni de que estamos en guerra, pues no se preocupan más que de organizar sus timbas y hacer sus manejos en el juego. A veces pican los incautos que ignoran la habilidad de los organizadores.

Esto hay que corregirlo, pues de lo contrario se imita al señorito vago, que nada tenía que hacer y se pasaba su ocio recorriendo las tertulias de cafés y bares; esto es una nota de incultura que nosotros debemos evitar, y seguir la trayectoria de otro camino, que es el que estamos forjando.

He visto infinidad de veces casos muy desagradables para la causa que perseguimos, pues hasta oficiales de nuestro Ejército Popular, reunidos en franca camaradería, para jugarse los cuartos, con los soldados que mandan, que después, la mayoría de las veces, terminan en discusiones y pendejas, bien por malas jugadas, bien por el mal perder; en

fin, casos que hay que cortar, por ser de poca disciplina desde los que deben enseñarla, y que no sirven nada más que para disgustos, y, compañeros, nosotros estamos formando una sociedad más sana, más culta y de más provecho para la Humanidad.

Tenemos a nuestro alcance muchas maneras de distraer el tiempo aburrido y monótono que se nos hace en las trincheras, bien por la lectura de novelas o de libros instructivos, bien por nosotros mismos, organizando juegos y deportes, como son fútbol, pelota vasca e infinidad de ellos, que, además de recreativos, son beneficiosos para la salud, porque dan agilidad al cuerpo, cosa muy necesaria para los combatientes, para en un momento dado verles ejercitar con el enemigo y demostrar nuestra pericia y agilidad en los movimientos.

Así que a ver si sirve de algo este machaqueo que viene a engrosar la numerosa lista ya publicada por otros enemigos del juego.

¡Compañeros! Un poco de abstención, que poco os cuesta, y hagamos más visitas a los centros de cultura y a los deportes, que nos son más convenientes.

LUCIO MONEDERO SANZ

HIGIENE EN LAS TRINCHERAS

Camaradas: Una vez más vamos a insistir sobre la higiene en las trincheras; tenemos que combatir con saña todo lo que sea un peligro para nuestra salud; tenemos que aniquilar a esos bichitos que nos hacen a ratos la vida tan amarga. Ahora, en pleno verano, que al menor descuido de limpieza de nuestro cuerpo puede dar lugar a graves infecciones, que tanto perjuicio puede causar en nuestras filas, tenemos que intensificar la limpieza de nuestro cuerpo tomando todos los días la ducha, que, además de tener el cuerpo limpio, nos da una sensación de frescor que nos hace pasar con menos agobio estos meses de calor.

También es necesario observar

una rigurosa limpieza en las trincheras y chabolas, así como también en las mantas, tendiéndolas al sol, que a falta de otro desinfectante éste es el mejor.

Camaradas: quitemos de las trincheras esa sensación de suciedad que algunos desaprensivos la quieren dar.

CORRESPONSAL

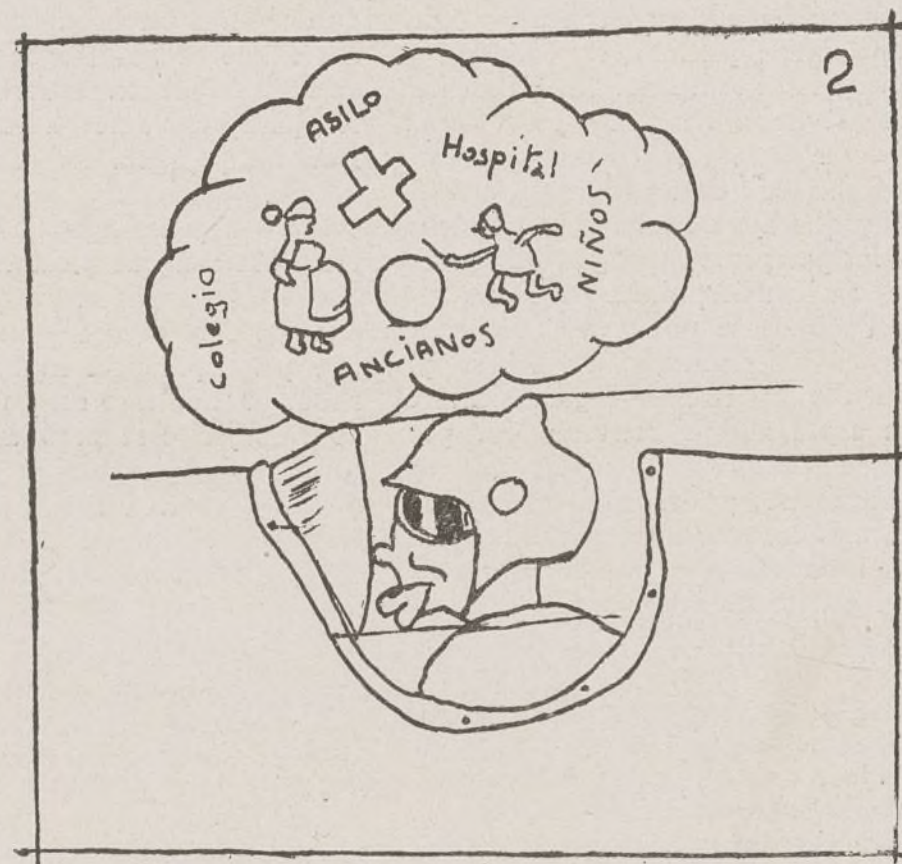
UN POCO DE EQUIDAD

Muchas veces ha pasado por mi mente la analización de trabajo en ciertas clases militares, reconociendo mi insuficiencia táctica para ello, pero provisto de una comprensión extraordinaria, hasta tal extremo, que aun suponiendo disponen de una más o menos actividad, existen dos categorías de mandos, que

nadie se acuerda de su mención ni por mera fórmula de cumplimiento: los sargentos y los cabos.

¿No son superiores en mando y responsabilidad a los soldados? ¿No es cierto también que muchísimas veces la responsabilidad de un sargento o un cabo es muchísimo más elevada que la de un capitán u otro cargo cualquiera superior?

la mía, y soy el primero en afirmar, como uno de tantos soldados que nos encontramos frente al enemigo, no somos justos, ni equitativos, al obrar con una predilección en estas circunstancias hacia determinados cargos militares, dejando postergados como unos meros parásitos a estas dos clases sufridas, alentadoras y con una responsabi-



Si meditáis, camaradas soldados, un instante, no dudo coincidiréis conmigo en estas palabras y observaréis cómo tienen un tanto de verídicas, pero que hasta la fecha nadie en absoluto se ha preocupado en reconocer que esta clase militar, sufrida en lo que cabe más, que otras muchas, ha permanecido bajo un estado de sepultura, constituyendo además el choque central de quejas y parábolas de disgustos.

¿Por qué no rendirles el respeto y consideración que a los demás superiores?

El trato continuo, la amistad, etcétera, etc., todo cuanto por vuestra imaginación pueda presentarse, concretándonos a este exclusivo fin, ha pasado también, camaradas, por

lidad al fin, muy superior a la nuestra.

Cuando todos nos percatemos de lo que el cumplimiento de estas palabras encierra en sí, y le pongamos en práctica, podemos afirmar, camaradas, con un optimismo exacerbado, que está nuestro enemigo plenamente vencido y derrotado, a la par que cumplimos como verdaderos proletarios, haciendo penetrar la equidad en el último corazón de todo el que se enorgullezca de ser español en estos momentos difíciles por que atraviesa nuestro suelo patrio.

Salud, camaradas soldados.

MAYORDOMO

Corresponsal.

Guerra al alcoholismo

Es absolutamente preciso que nos planteemos como una necesidad inmediata atacar a fondo el bochornoso vicio de la embriaguez, por sus perniciosos efectos, tanto morales como materiales, para la colectividad y el individuo.

¿Qué consigue el bebedor empedernido con su vicio? ¿Satisfacer una necesidad? ¿Distraerse? ¿Alegrarse? Nada de esto. El alcohol no es necesario de ninguna manera para el organismo humano; no distrae a ninguna persona civilizada; no alegra; lo que hace es hacer olvidar a quien lo ingiere las

más elementales reglas de educación,

El beodo, bajo los efectos del alcohol, es un juguete, es el hazmerreír de cuantos le rodean, y puede servir de vehículo para que la locuacidad propia de todo borracho ponga de manifiesto palabras que el espionaje puede aprovechar en perjuicio de nuestra causa.

Además, la embriaguez crónica depaupera el organismo, es decir, lo aniquila y empobrece hasta la degeneración física y mental, pre-

disponiendo al individuo para toda clase de enfermedades.

Los beodos son los seres más indignos y despreciables de la sociedad humana, los cuales no deben tener cabida en nuestro Ejército republicano, que es la representación de los mejores hijos del pueblo trabajador.

El borracho debe ser despreciado por todos los hombres, ya que es un aliado del fascismo.

Por tanto, hay que tratarle como tal, haciendo que todo el peso de la justicia caiga sobre él sin ninguna consideración.

El fascismo internacional se prepara

El fascismo internacional—véanse los hallazgos de armas en poder de los secuaces del coronel La Rocque—se prepara. Y siguiendo su norma de siempre, no lo hace con dialéctica, convencido de su falta de razón frente a las multitudes obreras del mundo, sino con las armas, para aplastar, entre ríos de

De una forma inconsciente, los que rodean a los beodos se hacen cómplices de su delito, ya que ríen las «gracias» de estos degenerados, animándoles a proseguir en su inclinación.

Despleguemos la bandera contra la embriaguez. No consintáis que nadie se emborrache. Despreciad al beodo, retiradle la amistad, hacédle el vacío hasta que consigamos desterrar este abominable vicio que deshonra a los hombres, convirtiéndolos en verdaderas bestias.

arsenal de armas lo destinan los fascistas franceses a sus desfiles aparatosos y gesticulantes por las calles de París.

Como veis, camaradas, el fascismo internacional se prepara a fondo; continúa caminando por el camino emprendido, manifestándose en casi toda Europa de muy distin-



LA CONSIGNA DE TODO COMBATIENTE

La consigna de todo combatiente debe ser vencer.

Y para vencer hay que tener una moral muy elevada, un espíritu sano y fuerte y obediencia ciega en los mandos.

Nuestra moral es y será elevada, porque defendemos una causa justa, en la cual nos quieren arrebatar los traidores todos nuestros derechos, todas nuestras libertades y todas nuestras leyes, y por esto hemos de vencer y venceremos.

Tenemos un espíritu sano y fuerte porque luchamos, y estamos decididos a luchar hasta el fin de la victoria (que es y será nuestra) porque vemos y hemos visto siempre cuantos atropellos, escarnios e infamias han cometido todos esos seres que se llaman civilizadores de la Humanidad, que no sienten más deseos que el de matar de hambre a nuestros hermanos, los obreros; violar a nuestras madres y esposas, y asesinar a todo lo que represente civilización y progreso.

ALEJANDRO ANDRES

¡Camaradas reclutas!

¿Cuántas veces os habéis preguntado, sin haber tenido nunca contestación, estas palabras: "¿Por qué luchamos?" Muchas; quizá más de las que hubierais querido vosotros.

Camaradas: vosotros no sabéis por qué lucháis por culpa de esos mismos que tenemos enfrente, que de ninguna manera han querido que nosotros poseyésemos un grado cultural que los habría hecho imposible esa explotación que nos han hecho padecer. A nosotros nos han tenido trabajando como unas bestias, para luego darnos un jornal de hambre, y esto mientras servíamos, pues cuando ya no valíamos nos echaban a un rincón y nos dejaban morir peor que a un perro,

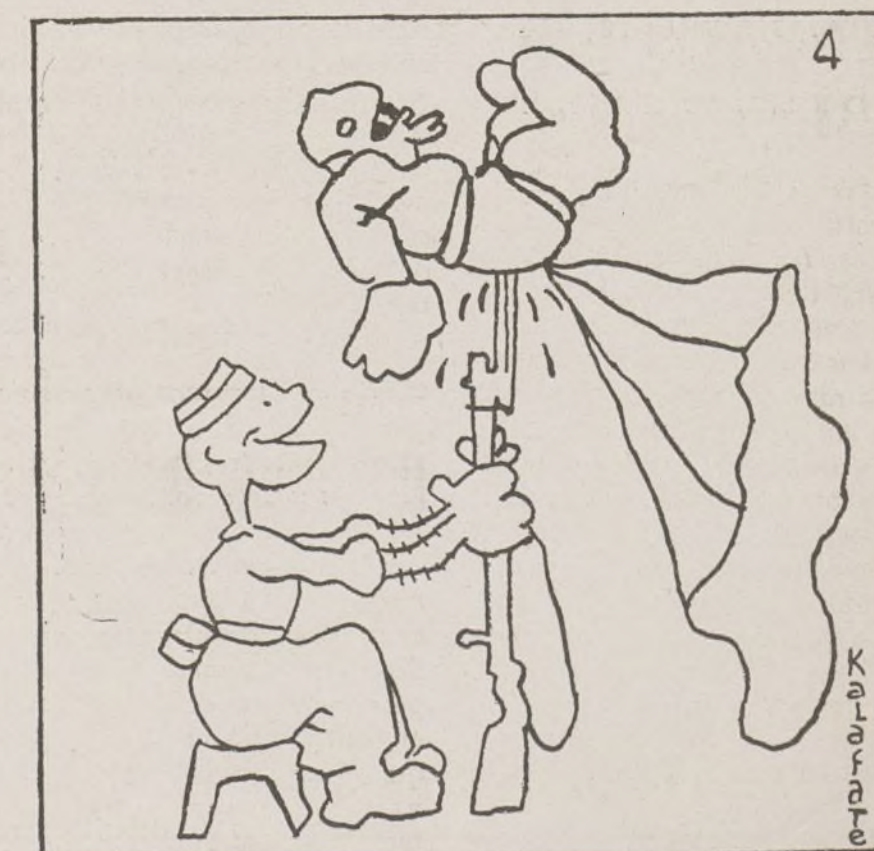
después de pasar una vida llena de penalidades y sacrificios.

Camaradas, vosotros que habéis trabajado la mayoría en el campo: ¿no sería más justo que esa tierra que tú trabajas, y en la que te dejabas todo tu sudor, fuese tuya?

Pues para conseguirlo estás luchando; tú tendrás que seguir trabajando, pero trabajarás para ti, que es lo lógico, y tus tierras no sufrirán esas contribuciones que os hacían la vida imposible.

Camarada recluta: piensa que esto volvería, con más crudeza, si cabe, si esos asesinos que tenemos enfrente llegasen a vencer; por eso nosotros, pensando en ello, tenemos que tomar todo el coraje que tenemos para darles el golpe definitivo.

CORRESPONSAL



Comisariado



Pedro Ventura Valero, comisario de Batallón.

El camarada que ha escrito esta carta es uno de los muchos analfabetos que el régimen de opresión había creado, y habiendo aprendido a escribir en las filas de nuestro glorioso Ejército, se dirige, lleno de entusiasmo, a su comisario.

CAMARADA COMISARIO

Estimado camarada Sanjurjo: El que a ti se dirige por medio de estas cuatro letras es un soldado del pueblo que llegó a este Batallón sin más conocimientos culturales que aquellos que buenamente pudo asimilar su corta inteligencia, corta no por culpa del interesado, sino por la de aquellos que siempre tuvieron al pueblo sumido en la mayor ignorancia, para de esta manera poderle explotar a su gusto y capricho. Hoy, gracias a la labor cultural del Comisariado por medio de nuestras escuelas, ya sé leer y escribir, y un nuevo horizonte, lleno de luz y de vida, se abre ante mí, sintiéndome orgulloso de dirigirme a ti, aunque sólo sea para darte las gracias en prueba de agradecimiento. ¡Salud, camarada comisario!

FELICIANO CORDOBA OLMEDA

AL CAMARADA FELICIANO CORDOBA OLMEDA

Estimado camarada: Salud.

En mi poder tu carta, tengo que manifestarte que es un orgullo para ti, a la vez que te felicito por tu entusiasmo puesto para desterrar el anal-

fabetismo que sobre ti pesaba, pues ya se dan casos de soldados como tú, que llegaron al Batallón completamente analfabetos y carentes de cultura en lo más elemental, y hoy día se encuentran en condiciones, no sólo para dirigirse a su familia por medio de cartas, sino que a la vez pueden asimilarse una cultura que os permita a todos ser unos excelentes soldados de nuestro glorioso Ejército, que sepáis para qué tenéis los fusiles en las manos, pues no olvidéis jamás que en la punta de nuestras bayonetas llevamos la libertad de toda la humanidad avanzada y progresiva, a la vez que limpiamos nuestro suelo de un puñado de traidores a su patria y holgazanes, los cuales se nutrían del sudor del campesino, aprovechándose, como tú dices, de vuestra incultura.

También en tu carta me das las gracias por la labor que como comisario vengo realizando para desechar el analfabetismo en nuestras filas; pues sabrás, camarada, que el Comisariado de Guerra nos recomienda con mucha atención a todos los que pertenecemos al glorioso Cuerpo de Comisarios que tenemos que hacer un Ejército culto en todos los órdenes. Necesitamos soldados que sean conscientes, no autómatas, como tiene el Ejército faccioso.

Ahora, personalmente, a mí me cabe el orgullo de haber cumplido con mi deber.

Tuyo y de la causa antifascista,

JOSÉ ANTONIO SANJURJO

Comisario de Guerra

A TODA COSTA

Nuevamente, en empuje arrollador, las hordas invasoras pretenden cubrir con su zarpa de sangre y de odio la España norteña, ese terruño que por su carácter, sus mujeres y sus costas de nácar era tesoro preciado de turistas y extranjeros copiosos en fortuna y que con altruista desinterés acogió en su seno a los que, en viaje de placer, tasaron su valor, cotizándolo poco después en sus mercados bancarios.

Aquel tópico, célebre en los momentos álgidos de noviembre, de «¡No pasarán!» y que también los aliados, al unísono de este grito, rompieron las filas de los «boches», tiene nuevamente que oírse en la boca de todos los españoles de conciencia libre; es imprescindible que aquello que llevamos latente en nuestros pechos lo elevemos al exterior, de manera rauda y con un coraje preñado de razón y justicia; acallemos como merecen a esas fieras arrolladoras, que no tu-

vieron beligerancia ni con sus propios creadores.

Vuestros alardes de artillería y aviación no ensordecerán nuestros oídos, no; nos avivarán más, y cada estampido macabro será el clarín que anuncie el avance exterminador del fascio apocalíptico. Los héroes de Oviedo nos reclaman en un silencio de lágrimas y dolor; los madrileños, siempre cariñosos y en todo momento conscientes de lo que se juega en esta guerra, os prestaremos ayuda. ¡Obreros de Asturias: resistid como hasta ahora, continuad siendo el baluarte del sacrificio y del celo, que el Ejército del Centro llegará hasta vosotros para, en abrazo de sangre, ahogar a los que, por no conocer a sus progenitores, hicieron de la España sumisa y callada lugar de sangre, caos y destrucción!

José MANUEL

Comisario

Contrato de emulación

La Comisión de Trabajo Social, en estrecho contacto con el Comisariado y Mandos de nuestra División, organiza un torneo de emulación en trabajo militar, político, cultural y social.

En este torneo participa nuestra Brigada, que hasta ahora, en reñida lucha con las demás Brigadas, ocupa un gran puesto.

Pero es necesario que nos superemos en todo nuestro trabajo y demos más impulso a los deportes, trabajo cultural, político y militar, cuadros artísticos; en fin, todo lo que signifique puntuación para el Contrato.

El premio consistirá en una bandera para la Brigada que mejor balance presente; esta bandera la tendrá en su poder hasta que se ponga en juego nuevamente. La Brigada que por tres veces consecutivas gane la bandera, la conquistará definitivamente.

También se regalará un banderín al Batallón, Compañía, Sección, pelotón y escuadra que en cualquiera de los puntos indicados hayan realizado un trabajo a todas luces notable. Estos premios son con carácter definitivo.

Ahora invitamos a todos los comisarios, mandos y soldados para que se superen y dejemos a nuestra Brigada en el lugar que la corresponde, o sea el más alto.

VISADO POR LA CENSURA

Milicias de la Cultura

LA CULTURA EN LOS FRENTEROS

Son las siete de la mañana. Me dispongo a ir al frente de operaciones para realizar mi labor cotidiana cultural-educativa del soldado. ¡Soldado! Hombre noble y generoso que vierte voluntariamente su sangre por la República democrática, cobardemente ultrajada por militarotes traidores al servicio del extranjero, al servicio del capital, al servicio del clero.

Hombre del terruño, hombre pacífico que siempre empuñó el arado y la hoz y que hoy se ve obligado a defender, a sangre y fuego, su pan y su libertad contra el señorismo, que se revuelve amenazador en sus ansias impotentes de ambición y exterminio de la clase obrera mundial.

—¡Salud, camaradas! ¿Empezamos a trabajar?

Acceden gustosos; pero algunos parece ser que se quedan algo rezagados, y les apostrofo amigablemente:

—Pero, ¡cómo! ¿Es que no os interesa aprender a vosotros?

—No es eso—me contestan un poco confusos—; pero quisiéramos mejor que nos escribiera usted unas líneas para la familia. ¡Como no sabemos escribir...!

¡Qué horrible realidad! «¡Como no sabemos escribir...!»

Una carcajada sonora acoge la franqueza con que estos camaradas han pregonado su ignorancia. Risas. Se han reído los otros compañeros. Yo no. Me pongo serio y pienso: ¡Triste herencia de la reacción, que se ha ensañado con el pobre a través de los tiempos!

Les escribo las cartas; pero aprovecho la oportunidad para darles una lección ocasional:

—No, camaradas; no os riáis. Ellos no son culpables de no saber leer ni escribir, de tener esa ignorancia casi salvaje. Es la vergüenza del pasado, que aun se ceba en los desheredados de la fortuna. Es la consecuencia trágica de no haberles querido proporcionar un poco de cultura, porque así los señoritos les dominaban me-

yor; porque mientras menos supieran, mejor podían servir los fines egoístas y criminales de amos y señores. Hoy, no. Vamos a dar cultura al pueblo y a los combatientes. Que cuando termine esta guerra cruel en que nos han metido los explotadores sempiternos de la Humanidad, no salga de las trincheras ni un solo hombre sin que sepa, al menos, leer y escribir. Para eso estamos aquí los maestros del pueblo, y lo conseguiremos, cueste lo que cueste. Hasta derramando nuestra propia sangre. Ya un Miliciano de la Cultura murió en el frente, cuando luchaba contra el analfabetismo.

El Gobierno de la República quiere que su pueblo sea culto. Quiere que su pueblo sea culto, porque no necesita servir ambiciones mercenarias; porque sabe que un pueblo no puede tener libertad mientras la cultura no bañe con su luz diáfana los rostros tostados por el sol de los hombres del pueblo. Fijáos en la hermana Rusia; fijáos en los Estados Unidos. Hasta que no fueron cultos no pudieron ser libres. Por eso, hoy lo que más interesa a los Gobiernos democráticos de Europa es la creación de escuelas y maestros. En un país democrático, la escuela es el taller en que se forja la libertad del hombre del mañana. En un país libre, la cultura es el penacho glorioso que pregonan su libertad y su equilibrio moral. Bien dijo Condorcet: «Por cada escuela que se abra, un presidio quedará vacío.» Guerra, pues, al analfabetismo. ¡Camaradas, aprended! Agradeced al Gobierno de la victoria bélica y cultural la ocasión que os brinda, la libertad que os ofrece. Alternad el fusil con el libro, que son las dos armas más terribles para vencer al fascismo. Forjáos vosotros mismos vuestra libertad. Nosotros os colocamos en el camino. Seguidlo vosotros, incansables, hasta el fin. ¡Viva la República! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Emilio GONZALEZ DIEZ
Miliciano de la Cultura.

ACERCA DE LA VICTORIA

Al compás que vamos ganando la guerra vamos construyendo los cimientos potentes donde haremos una España grande de estabilidad social, la cual no se desmoronará jamás, imposible, porque el Gobierno del Frente Popular y nuestro glorioso Ejército regular no consentirán ninguna victoria decretada, que las Cancillerías diplomáticas pretenden para rescatar nuestras libertades, las cuales nosotros somos dueños y acreedores. No nos importa que siga la farsa y el mal llamado Comité de no intervención, sencillamente, porque los insurrectos tratan de obtener una decisión de exterminio, con ayudas extranjeras, que, protegidos por dicho Comité, envían descaradamente ejércitos enteros para invadir nuestro territorio, tan codiciado, por esas potencias fascistas, mientras el Gobierno legítimo español tropieza con una serie de inconvenientes y

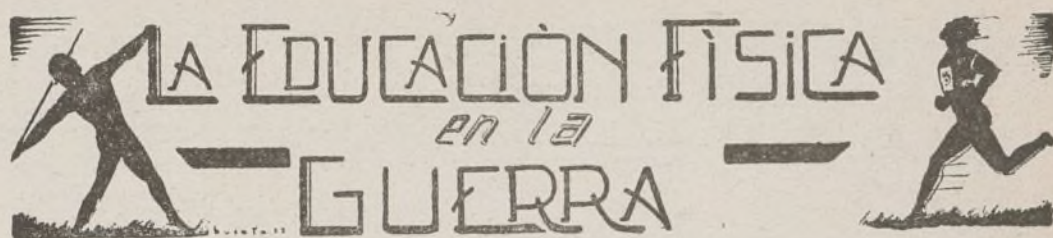
obstáculos por culpa de un pacto de no intervención unilateral.

Pero nosotros, el gran pueblo español, sediento de venganza por la traición, que hizo correr ríos de sangre inocente por pueblos y ciudades; la pérdida de tantos héroes, camaradas nuestros, que supieron dar su sangre por la libertad y la independencia de España, nosotros los sabremos vengar; queremos una victoria legal por exterminio de los traidores.

Los ejércitos imperialistas de Napoleón llegaron a invadir casi todo nuestro territorio; hasta incluso hacían vida normal en varias provincias de España y, sin embargo, fueron derrotados en la capital de España, que es el símbolo de la libertad e independencia.

¡Viva nuestro glorioso Ejército del pueblo!

MANUEL RODRIGUEZ



EL RITMO

En los ejercicios gimnásticos es cuestión importantísima el ritmo o velocidad a que conviene realizar los movimientos.

El movimiento brusco es inadmisiblemente, fisiológica y mecánicamente considerado.

Si, colocados en la posición de firmes, realizamos una extensión de brazos en cruz bruscamente, observaremos, ante todo, una falta de corrección en el ejercicio, que carece, por tanto, de su parte pedagógica; mas no es esto sólo, pues al extender el brazo de esta manera sometemos a los músculos, tendones y articulación a un trabajo autofisiológico que se traduce en tirones tendinosos y choques articulares, pudiendo ocasionar lesiones y deformaciones de los tejidos; en cuanto a su aspecto mecánico, es incompleto, ya que podemos comprobar que el miembro, al llegar a la máxima extensión, sufre una especie de rebote que lo deja un poco flexionado.

Por otra parte, el movimiento excesivamente lento nos aproxima al estatismo (es decir, a la inmovilidad), dificultando los cambios nutritivos; siempre que se haga con

energía, nos aproxima al esfuerzo, dando rigidez al músculo en lugar de hacerlo flexible.

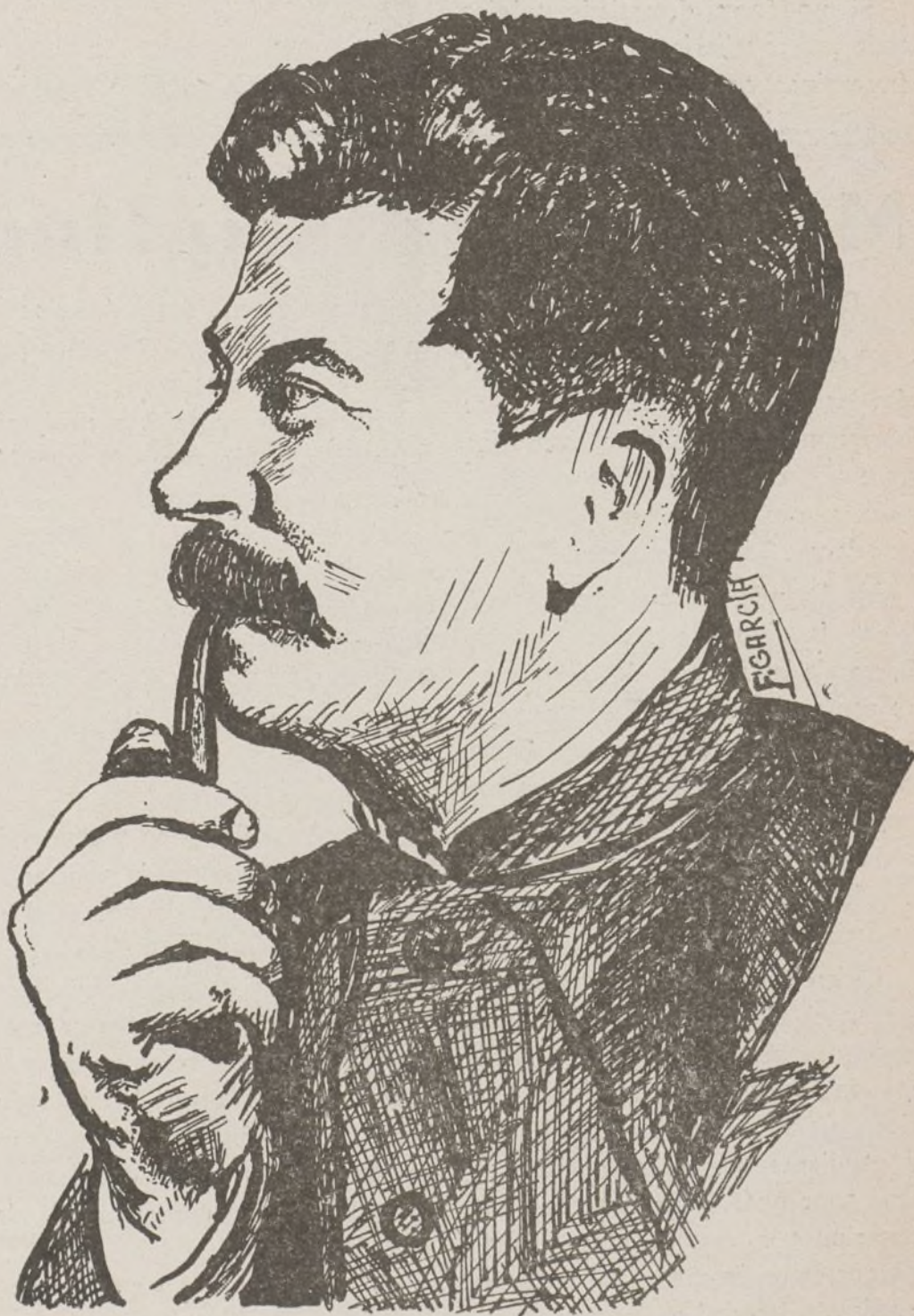
Debemos quedar en el término medio, haciendo el movimiento lento, sin rigidez, amplio y flexible, obligando al músculo a actuar durante toda la trayectoria, pero sobre todo al final, cuando de extensiones se trata.

Con este ritmo, que podemos calcular de un movimiento por segundo aproximadamente, la nutrición se verifica perfectamente, y el sistema nervioso y muscular actúan desde el principio al fin, sin que existan relajaciones musculares, ni choques articulares.

En los ejercicios de tronco, flexiones y torsiones se debe efectuar con cierto cuidado el movimiento rápido, pues siendo grande la masa a desplazar, obligamos al músculo a un trabajo inicial brusco.

Cuando el movimiento consta de varios tiempos, debemos permanecer en cada posición intermedia un tiempo sensiblemente igual al movimiento parcial que le precede y le sigue, con objeto de dar un reposo momentáneo a los músculos que han actuado y corregir la posición de cada parte del organismo en ese momento.

ATLANTE



Los dibujantes en las trincheras. Figuras democráticas.

Con disciplina y obediencia lograremos antes lo que todos deseamos: la victoria.

La única fraternización

Camarada soldado: En las Cancillerías extranjeras quieren arreglar nuestra guerra con paños calientes; pero estos que la quieren arreglar así no saben de qué madera está hecho el pueblo español; no se dan cuenta, o no se la quieren dar, que está luchando por sus libertades, por conservar sus derechos de ciudadanía y que el enemigo contra quien estamos luchando es nuestro enemigo secular: es el señorito juerquista, es el patrono explotador, es el terrateniente que hacía trabajar de sol a sol para pagar después con un gazpacho y 1,50 de sueldo.

Pero esos diplomáticos no se han dado cuenta de lo que significa esto para nosotros. ¿Qué trato de humanidad nos han dado todos estos reptiles venenosos? El látigo, la Guardia civil, el hambre, la miseria para nuestro hogar y la incultura para todos nosotros. Y quieren que ahora nosotros estrechemos la mano con ellos.

Si no fuese demasiado trágico todo esto se echaría uno a reír. Confraternizar con ellos, ¡¡nunca!! Te-

nemos todavía las marcas del látigo en el cuerpo, como recuerdo de la humanidad con que nos trataban.

Nosotros tenemos que tener en cuenta que esta lucha es de vida o muerte; si ellos vuelven, si las cosas van a quedar como antes, ya sabemos lo que nos espera: la cárcel, los campos de concentración, los jornales de hambre y la miseria para nuestras familias.

Camaradas: ante esta perspectiva, ¿qué es lo que debemos hacer? Multiplicar nuestros esfuerzos para aniquilarlos, para no dejar ni a uno solo de ellos. Una planta mala, cuando sale en un sembrado, se la arranca de raíz; pues lo mismo tenemos que hacer nosotros con esa planta que tanto daño está haciendo a la Humanidad.

Cuando nos hablen de fraternización con ellos, acordémonos de la que ellos han tenido con nosotros y les diremos "que la única fraternización que nosotros podemos tener con ellos es el exterminarlos a todos".

CORRESPONSAL

Mandos y disciplina

Disciplina y mando único.

Estos caracteres, grabados en todas las fachadas de Madrid, no se borran nunca de nuestra memoria; pero no sólo es necesario no olvidarlo nunca, sino saber, además, de qué forma hay que conseguirlo.

Ha llegado muchas veces a mis oídos la siguiente frase: "¡Estoy harto de mandos y de disciplina; es como si fuera el Ejército antiguo!" Y los que dicen esto, ni son compañeros ni españoles, pues solamente el pensarlo es una traición a nuestra causa. Porque, analizando dicha frase, ¿qué es lo que quiere decir? Veámoslo.

Quiere decir que si en vez de estar en el Ejército popular, al que opone reparos en su disciplina y mandos, estuviese en el Ejército faccioso, sería mucho más disciplinado y obediente que en el nuestro; y eso, ¿por qué? Sólo hay dos contestaciones a esa pregunta. Una, porque es un fascista, y al serlo no puede obedecer ni acatar una disci-

plina que va en contra de su sentir y ese aprovechará el momento para pasarse a las filas contrarias. Otra porque es un pobre de espíritu que todavía echa de menos la opresión y la tiranía; que porque se le trata como a un hombre y a un camarada ya tiene derecho a desobedecer y a despreciar los mandos. Y ahora, vosotros, decíme cuál es el peor. Uno un traidor, otro un anormal. Y ni a los traidores ni a los anormales podemos consentir que malleen nuestra victoria.

Porque la disciplina y el mando sólo se consiguen con la aportación de nuestra voluntad; voluntad de obediencia y voluntad de victoria. Porque somos hombres conscientes y sabemos que para vencer unos han de mandar y otros obedecer, y tanto los jefes como los soldados han de complementarse, porque tanto los mandos sin soldados como los soldados sin mandos serán derrotados siempre.

FÉLIX HERNANDEZ
Sargento

JUVENTUD

Juventud trabajadora, ecuaníme y sencilla, que bajo un sol de plomo cultivaste los campos estériles y a fuerza de sinsabores hiciste que la producción de trigo fuese en aumento, hasta que llegó a alcanzar cifras colosales; juventud que bajaste a las minas y expusiste lo más bello, que es la vida, y trajiste con esfuerzo constante el mineral que la tierra egoísta tenía guardado para sí misma; juventud que en las fundiciones hiciste hierros de esos minerales, y bajo la dirección de ingenieros y arquitectos, con esfuerzo constante, levantaste puentes y edificios maravillosos; juventud que todo lo produciste y que de todo carecías, que estabas sedienta de revolución, ya que la evolución no podía colmar tus aspiraciones; la evolución nos la brindaron unos militares mil veces traidores, que al sublevarse les guió solamente el sostener a la clase capitalista, llamada a desaparecer por la evolución del tiempo. Fué entonces cuando sus cerebros, enfermos por la vanidad, y sus ojos, cegados por el privilegio de castas, fueron incapaces de comprender que las juventudes obreras estábamos dispuestas a derramar toda nuestra sangre por la libertad antes que conservarla para la esclavitud. Juventud, tú eres la que hablas, pues tienes libertad de criterio para ello, y al gritar con un grito fuerte y vibrante, eres la que pides se te abra la Escuela Superior de Guerra para poder alcanzar los puestos más elevados en el Ejército; tú eres la única llamada, con táctica moderna de guerra, para defender los campos, talleres y fábricas, que a ti sólo te pertenecen, teniendo en cuenta que la sangre derramada por nosotros mismos nos sirva de baluarte para tener acceso libre a esta Escuela, ya que desgraciadamente carecemos de principios; no fué culpa de nuestra voluntad, ni tampoco de nuestros padres, que querían que aprendiésemos lo que ellos nunca pudieron aprender, pero en contraposición con esto, nos arrancaron de la escuela y nos quitaron del lado de nuestros maestros cuando más necesitábamos de ellos. Realidad inexorable: había que trabajar; teníamos que ganar para los pequeños y, al mismo tiempo, ayudar a nuestros padres, puesto que sus brazos ya estaban débiles.

PACO

Dos ejemplos

Rusia y Méjico, dos naciones que jamás podrá olvidar ni apartar de su mente todo buen español, porque ellas pusieron un máximo interés en nuestra lucha, prestándonos el apoyo necesario en momentos difíciles y duros, cuando todavía en muchos rincones de España se ignoraba el comienzo de la lucha cruenta y sanguinaria que en la actualidad sostenemos con los traidores a su patria. Con rapidez verti-

ginosa, sin regateos ni vacilaciones, ellas auxiliaron a sus hermanos de España, con un noble fin: aplastar a la canalla fascista, que en armas se levanta contra un Gobierno elegido por el pueblo y para el pueblo.

No olvidéis, camaradas españoles, que más allá de nuestras fronteras tenemos hermanos de clase que observan nuestros esfuerzos minuto por minuto, segundo por segundo, alentándonos, auxiliándonos, cuando nos sentimos desfallecidos, para que sin contemplaciones exterminemos de nuestro suelo patrio a esos enemigos que, llamándose patriotas, comercian con la riqueza y el suelo español para obtener lo necesario para la guerra, destrucción de la riqueza y economía de nuestra patria.

Luchemos, pues, con tesón, arrojo, valentía, disciplina y obediencia a los mandos, para que en breve plazo podamos decirles a nuestros hermanos de más allá de las fronteras: "Os dijimos que la victoria era nuestra, y aquí la tenéis; ayudadnos a disfrutarla."

MAYORDOMO
Corresponsal.

A MI BRIGADA

Tiene un nombre mi Brigada y un número el Batallón, que cuando nombro y numero se me ensancha el corazón. Uno es el nombre de un hombre, «Lafuente» del heroísmo, de donde emana el valor, el cariño, el sacrificio; comandante en Comandancia; en la trinchera, el amigo, que al iniciar el combate, y cara a cara al peligro, no sabe retroceder, «Lafuente», de trigo limpio. Lo vieron en Villamanta, Villanueva del Pardillo; lo vieron en La Cascada, donde dos veces herido, no buscaba el hospital, que buscaba el enemigo. Por «Ventura», el otro nombre que no rehuyó el peligro; que le buscó cara a cara; que sabe hacer sacrificios; el que animando al soldado con sus frases de cariño: «Mi traje es el comisario; mi interior..., ese es tu amigo.» Un número tengo yo: es el número sagrado que mi Batallón ostenta, que me alegra el pronunciarlo; que son quinientos leones que de Pestaña tomaron todo el valor y el coraje para hundir entero al fascio.

DELGADO